Óleos y grabados de Concha Ruesga

Del 29 de abril al 22 de junio, Palacio de Montemuzo de Zaragoza, se pudo ver la exposición *Concha Ruesga. Longitudes de onda*, con obras de 2013 y prólogos de Javier Usoz, Ester Minio, que nos ilustra y asusta por tanta realidad mediante toques científicos tipo *longitudes de onda* o *el espectro electromagnético*, y Antonio Uriel, uno de nuestros fotógrafos preferidos, algo que nunca hemos disimulado.

La exposición se puede dividir en dos enfoques relacionados entre sí, pero con la mayor o menor estructura geométrica como uno de los puntos que marcan territorio, sin olvidar el énfasis enigmático por el uso del espacio en sintonía con el campo formal. Veamos. En obras Perspectiva I, Atardecer, Claroscuro y Tríptico existencial, los puntos en común son el menor énfasis geométrico y el predominio de la ambigüedad que genera el citado énfasis enigmático, misterioso, de modo que los cambiantes planos nos conducen hacia áreas espaciales en donde todo es posible, como si una amenaza se cerniera sobre cualquier infeliz, capaz de caminar cualquier despistada tarde sobre tan anómala y envolvente presencia. Y encima, hay belleza. En dicha línea incluimos, por ejemplo, los cuadros Abismo luminoso y No sé, pero con más variedad de color que los citados. En cuadros como Ocaso, Alba, Mediodía interior, Segundo movimiento y Punto de partida, entre otros, los puntos en común son el color, siempre muy controlado, y la dominante geometría que divide en múltiples planos, con el aliciente de que en su interior añade trazos gestuales para enfatizar en el variado movimiento que surca la inmóvil estructura geométrica. Estamos, en ocasiones, ante el típico ejemplo del cuadro dentro del cuadro, algo que se detecta con máxima precisión en la obra *Compás de espera*.

De ambas propuestas artísticas, ¿con cual nos quedamos perfil exigencia? Sin la menor duda con la primera, pues su estructura abierta, pese a tanto misterio, permite un máximo registro de posibilidades, mientras que la segunda es, como diríamos, un ámbito cerrado, al menos de momento.